

Algunos materiales procedentes de las canteras de Poyo Miñano (Cehegín)

POR

PEDRO A. LILLO CARPIO

Las canteras de Poyo Miñano se hallan en la vertiente Sur Oriental del monte del mismo nombre, el más elevado de una serie de pequeños cerros que de SW a NE van paralelos al río Argos, que discurre por el valle, al pie de las mismas.

Las coordenadas son 38° 09' de latitud N y 1° 54' de longitud. El yacimiento se halla, como la explotación antigua de la cantera, a media ladera, sobre la cañada real de ganados que recorre la misma, paralela a la actual carretera (lám. 1).

En la cima del monte aparecen restos en superficie de un poblado eneolítico del que hallamos restos de sus enterramientos colectivos en el karst que ha atacado la cantera destruyendo gran parte de los mismos. Igualmente, en la cima hallamos restos cerámicos que denotan la presencia árabe en el entorno.

Así pues, el monte o Poyo Miñano ha tenido una ocupación en distintas épocas. En la fase eneolítica su ocupación se debe ante todo a su situación estratégica defensiva, dominando el amplio valle del Argos, con un hinterland de notables recursos y una zona kárstica ideal para aprovechar las oquedades como cuevas colectivas de inhumación.

En época romana y árabe, al igual que en épocas posteriores hasta nuestros días, la presencia humana en la zona se debe casi exclusivamente a la explotación del mármol rosa que ha servido de piedra orna-

mental en los pueblos de los contornos en un radio bastante amplio.

La presencia de un hábitat romano en la zona de las canteras tiene, pues, un sentido particular: la explotación de la cantera y posiblemente el control de la actividad de la misma.

La orografía de la zona, debido a la actividad llevada a cabo, ha sido muy transformada. Se hacen casi irreconocibles las estructuras que debieron haber en su día. Por otra parte, el secular movimiento de tierra y piedra ha ocasionado el enmascaramiento y destrucción del contexto arqueológico en general.

Algunas de estas piezas han podido ser recogidas y a ellas se dirigirá nuestra atención (1).

1. Vaso de sigillata sudgálica, de buena calidad, barniz rojo-amarillado, reconstruido en casi su totalidad. Forma Drag 29, 349 de Beltrán (2).

La zona decorada va limitada en su parte superior por un fino baquetón bajo el cual hay una línea de ovas delimitadas por lengüetas acabadas en tres apéndices. Un baquetón ondulado delimita este motivo por abajo. La delimitación inferior, próxima al pie, consiste en un baquetón simple.

El campo decorado está distribuido en seis cuarteles, representando tres escenas distintas. Están separados por unos baquetones ondulares de arriba abajo y rematados en un motivo floral. Los ángulos de dos de los motivos encierran sendos triángulos delimitados de igual forma con motivos que al parecer son racimos de uva.

En cuanto a las escenas, de tipo agonístico, son las siguientes:

— Escena de lucha de hombre con león. Gladiador mirando a la derecha, con la pierna derecha retrasada y la izquierda flexionada; porta con ambas manos una lanza por la mitad delantera de su asta. Cabeza descubierta, faldellín y prenda superior abrochada sobre el hombro derecho dejando el torso al desnudo. Frente a él, el león rampante, con collar; bajo el mismo dos motivos florales o huellas de las zarpas. Las esquinas superiores con racimos de uva limitadas por líneas ondulares, lo que da a la composición forma exagonal de base muy estrecha arriba.

— Al parecer otro tema agonístico. Infante en pie con espada recta, *caetra* y faldellín de tiras largas. Lleva casco empenachado con dos largas ínfulas sobre el pecho, mirando a la derecha en actitud de marcha.

(1) Colección Santiago (Cehegín), hoy en su mayoría depositadas en el Instituto de Cultura de esta población.

(2) BELTRÁN LLORIS, M., *Cerámica romana*. Zaragoza, 1978, págs. 92-93, lám. XXIII.

Frente a él otro personaje armado de espada recta sobre la que se apoya, cubierto por una especie de *petasos* y volviendo la cabeza hacia atrás. A su espalda dos motivos que bien pudieran ser un gorro cónico y una *caetra*. Esquinas con uvas.

— Composición más estrecha, el molde es defectuoso y la figura borrosa en las dos metopas. Figura de guerrero con *petasos* y faldellín largo, al parecer con vaina de espada y *caetra*. En pie y con la pierna derecha apoyada en alto, sobre la rodilla apoya el codo acercando el puño al mentón en actitud reflexiva. En los ángulos superiores varía el motivo ornamental, siendo en este caso motivos curvos fitiformes acabados en una flor (lám. 2).

Por sus características podemos encuadrar la pieza en los últimos años del s. I de nuestra Era.

2. Caballo de bronce.—Pieza fundida en bronce pleno de excelente factura, en buen estado de conservación, ha perdido la pátina. Carece de las patas delantera derecha y trasera izquierda a la altura de su segunda mitad (lám. 3, 1).

Representa al équido en actitud de trote, con la corta cola alzada y las dos patas conservadas elevadas en actitud propia. Las patas rotas parecen indicar la sólida peana a la que debió estar unido sólo por medio de dichas patas. Probablemente fue una figura exenta, si bien figuritas de équidos sirven de elementos decorativos a piezas más complejas asociadas con Epona (3).

3. Cucharilla de bronce.—Pieza batida y forjada. La pala alargada y aplanada, de forma oval, se estrecha y engrosa hacia el mango, prismático y terminado en afilada punta. Dicho mango y con fin decorativo, en sus tres primeros cuartos, está torsionado, dando sentido helicoidal a sus cantos. Corresponde al tipo de *cochleare*, cuchara frecuente en el mundo romano desde el s. III a. C. Especialmente diseñada para comer huevos o mariscos, sirviéndose del extremo puntiagudo para forzar la cáscara (4). En la práctica de la medicina y en culinaria se utilizaba como medida de dosis (5) (lám. 3, 2).

4. Estatuilla de Mercurio en bronce.—Pieza fundida en bronce pleno, buena factura. Estado de conservación deficiente, fracturados el brazo izquierdo y la pierna del mismo lado desde el tobillo hasta medio muslo. Pátina verde oscuro con concreciones y adherencias.

Representa al dios Mercurio, en pie, con sus atributos sobre una alta

(3) BOUCHER, E., *Recherche sur les bronzes figurés de Gaule pré-romaine et romaine*. Roma, 1976, pág. 343, fig. 427.

(4) Mart. VII, 33 y VIII, 81; Petron., Sat. 33.

(5) SAGLIO, E., *Cochlear ou cochleare*, *Daremborg-Saglio*. Graz, 1969.

peana. Aparece el dios con abundante melena, tocado con el *petasos* de ala corta sobre el que aparecen las alas atributo del dios. El cuerpo, desnudo, lleva *clámide* sobre el hombro izquierdo y que, envuelta en el brazo del mismo lado, cae vertical en gruesos pliegues. Por delante cubre la parte superior del pecho para acabar su extremo sobre el hombro derecho.

En el brazo izquierdo porta un grueso *cadúceo* cuyo remate está deteriorado. En la mano derecha, perdida de antiguo, debió llevar un pequeño *marsupium*. Los pies del dios están descalzos y sin ningún aditamento, ni las clásicas *solea*.

La figura descansa el peso del cuerpo sobre la pierna derecha, quedando exenta la izquierda, que, ligeramente flexionada, mantiene el talón levantado. Los pies están unidos a una pieza circular, a su vez unida a la peana. Dicha peana, en forma de tambor, se apoya en una forma troncocónica finalmente apoyada en un paralelepípedo de base cuadrada. El cambio de forma viene marcado por unos baquetoncitos en media caña (lám. 3, 3). Todo ello hueco, fundido de una pieza y posteriormente unido a la figura del dios mediante remaches salidos de las plantas de los pies.

La figura de Mercurio, bien como dios protector de viajeros y comerciante o en su categoría de deidad psicopompa, es muy frecuente en la iconografía romana.

Los tipos de pequeño tamaño, en bronce, similares al que nos ocupa, los hallamos por todo el Imperio, siendo abundantes en Sicilia (6), en la Galia (7) y en Hispania (8). De la provincia de Murcia tenemos paralelos en las piezas halladas en Coy, Lorca y Santa Catalina del Monte (9).

La pieza es de clara inspiración helenística y formas efébicas infantiles. Estilísticamente puede perfectamente corresponder a la metalistería de mediados del s. I p. C., por lo que encaja perfectamente con la cronología de los otros objetos hallados.

En definitiva, estos escasos pero significativos objetos corresponden a un contexto suntuario de *villa rústica* de la segunda mitad del s. I p. C., indicativos en cierta medida de un aspecto de la vida del momento.

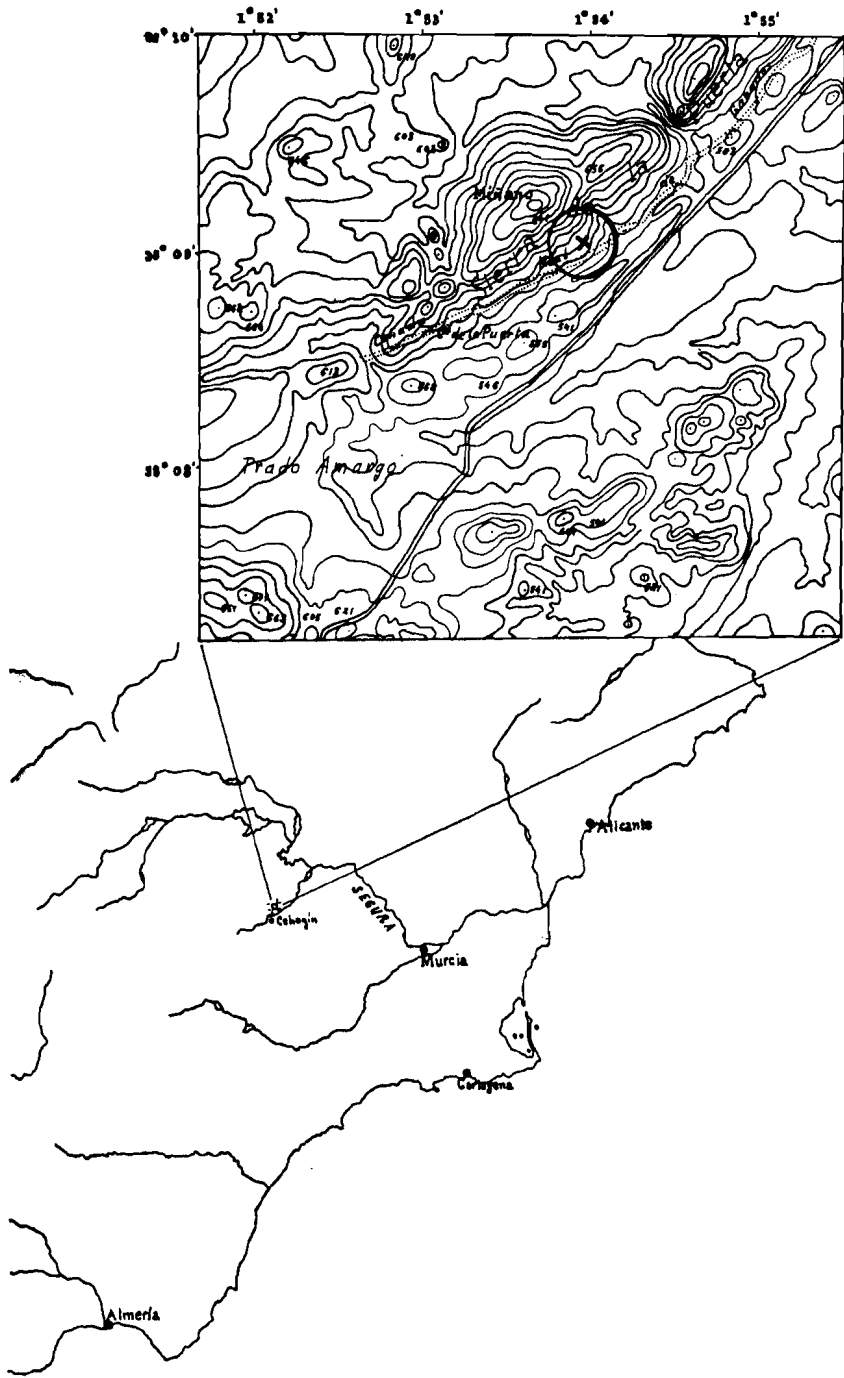
(6) DI STEFANO, C. A., *Bronzetti figurati del Museo Nazionale di Palermo 2. "L'Erma" di Bretschneider*. Roma, 1975, pág. 15-22, lám. VII.

(7) BOUCHER, E., y TASSINARI, S., *Bronzes Antiques*. Paris, 1976, pág. 58, fig. 45.

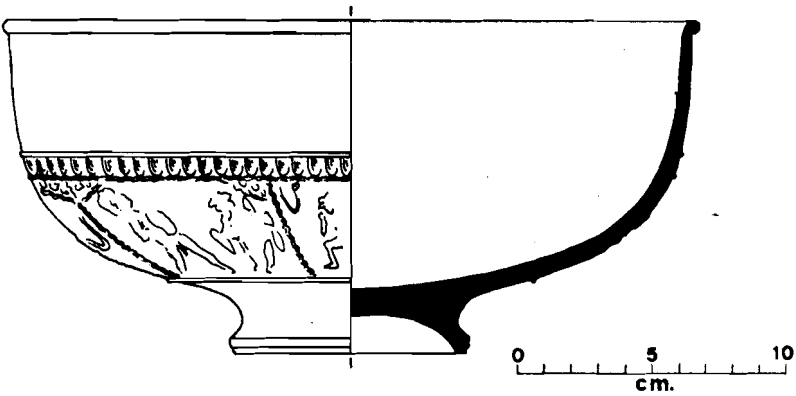
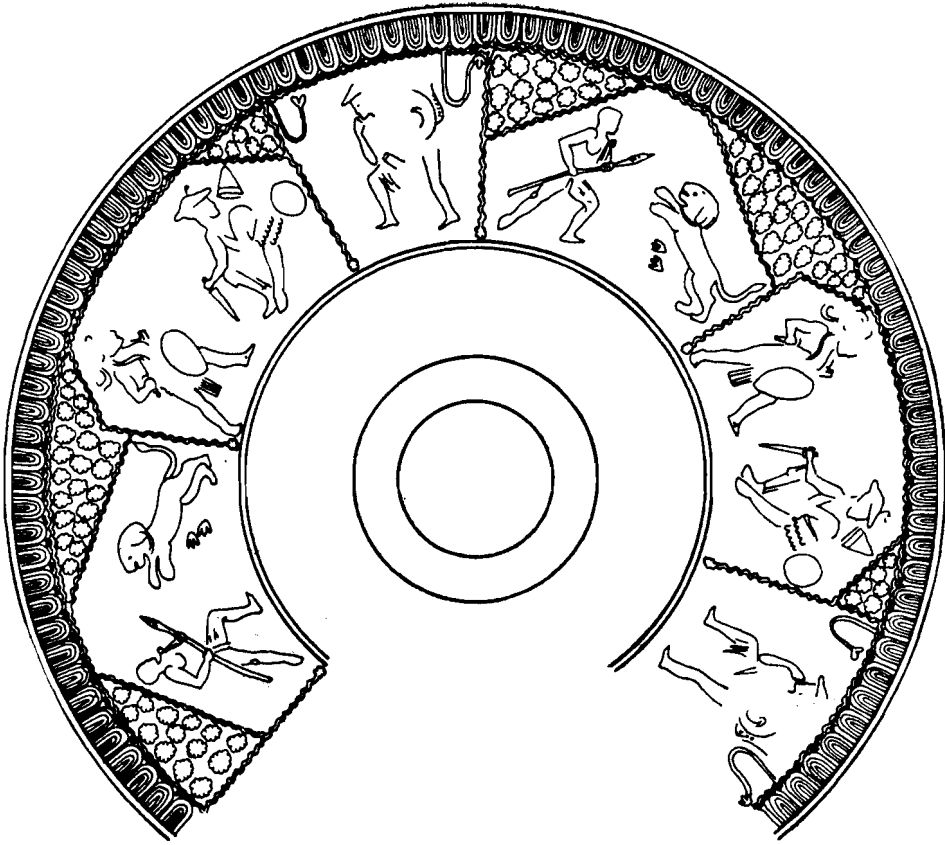
(8) FERNÁNDEZ AVILÉS, A., El Hermes de bronce de "El Peralejo" (Jaén). *A. E. Arq.*, XXXV. Madrid, 1962, págs. 158-163.

(9) JORGE ARAGONESAS, M., La Badila ritual ibérica de la Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos. *Anales Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXVI, 1968, págs. 19-22, figs. 29-37.

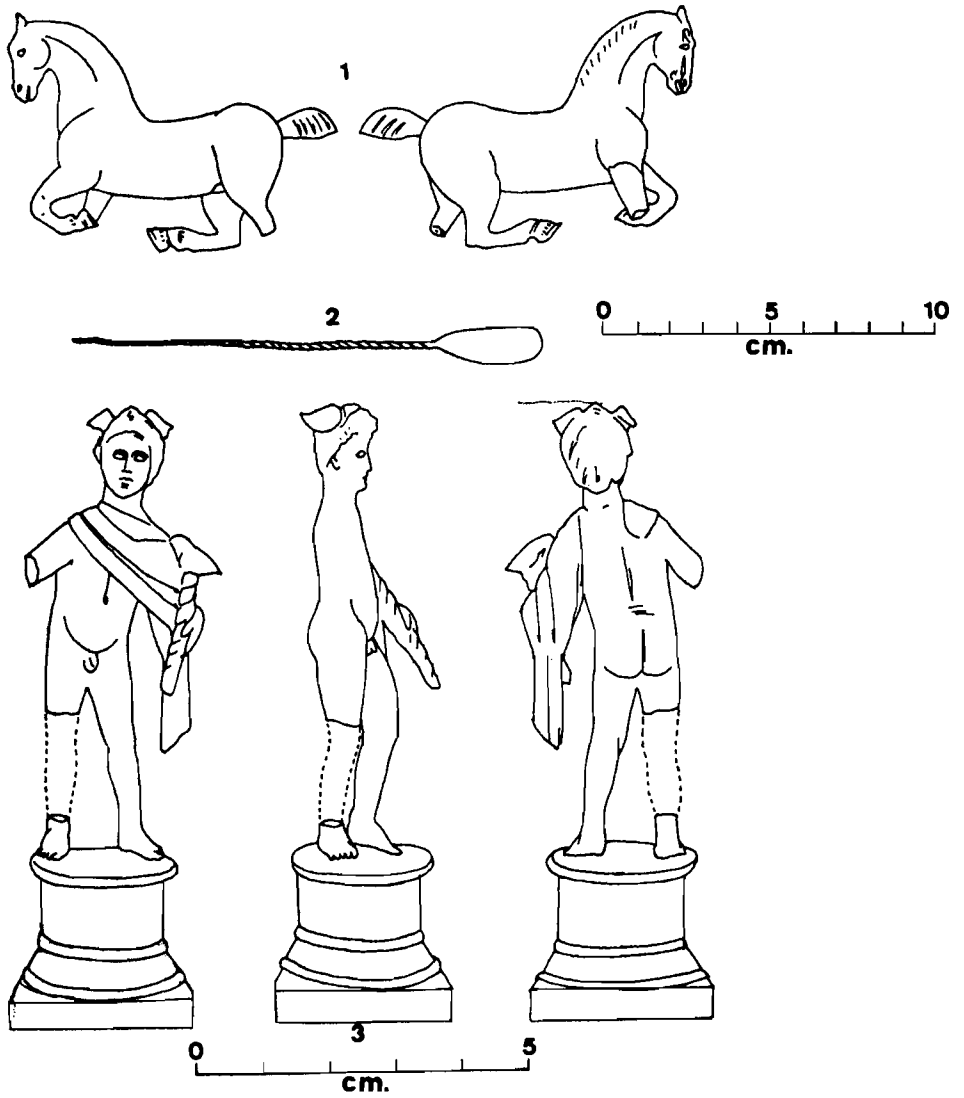
El hábitat es distinto de la ubicación convencional de villa rústica. Corresponde indudablemente a una explotación industrial extractiva; el mármol de este área está representado en los restos arquitectónicos de época imperial en una extensión de unos 30 kilómetros de radio.



LAMINA I. Localización de la villa romana de "Poyo Miñano" en la Sierra de la Puerta. Cehegín. Hoja 911 (Cehegín) del I.G.C. E: 1/50.000.



LAMINA II. Vaso de sigillata decorada con motivos agonísticos.



LAMINA III. 1, Caballito en bronce pleno. 2, Cucharilla tipo cochleare. 3, Mercurio.